

17. LA BATALLA FINAL: ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!

Al iniciar el año 1939, *El Siglo* publica el siguiente encabezado:

[...] En este año terminará la guerra, dice el general Francisco Franco, el programa del día de la Paz, sensacional reportaje del caudillo Español [...] ⁵⁹⁵.

El año de 1939 fue de muchas definiciones a nivel nacional e internacional. Como todos los días, *El Siglo* y la demás prensa registraban en su sección internacional los avances del "Generalísimo Franco", siempre nombrado con el respeto que les merecía el salvador de la "España Católica e Imperial" (y de la civilización occidental). El cada vez más cercano triunfo franquista hacía que las noticias y los titulares se intensificaran, pero también que se diversificaran sobre los avances de Hitler y Mussolini, siempre preocupados por los Frentes Populares antifascistas como "El monstruo Apocalíptico" del comunismo que se quiere tomar al mundo. Los editoriales y conferencias de Laureano Gómez, de diciembre de 1938, ya comentados, prefiguran un giro de la política editorial de *El Siglo* y del pensamiento de su propietario. Entre tanto, los nacionalistas avanzaban, y cada vez la guerra tomaba un carácter internacional. Italia y Alemania reconocieron abiertamente la participación, mientras los Aliados imponían una fuerte política de no-intervención, e Inglaterra capturaba las armas y las ayudas que iban a auxiliar a los debilitados republicanos. En todo el mundo se movilizaba una ya cansada solidaridad con la República. Por otra parte, los errores de táctica y estrategia, que no le disminuyen heroísmo al sufrimiento de los legitimistas, los aislaban cada vez más.

El primero de octubre de 1938 se celebra el segundo aniversario del nombramiento de Francisco Franco como generalísimo de las tropas Nacionalistas; *El Siglo* informó así sobre la efemérides:

[...] Se festeja en España la posesión del General Franco. Con gran pompa se celebra el segundo aniversario de la jefatura del generalísimo Franco, supremo jefe del Estado Español- los discursos pronunciados [...] ⁵⁹⁶.

595 *El Siglo*. 03/01/39 (Nótese el entusiasmo por el "sensacional reportaje").

596 *El Siglo*. 02/10/38.

Se le olvidaba al editorialista de *El Siglo* que, desde el punto de vista del derecho internacional, Franco no era más que el comandante de una fuerza beligerante y que la presidencia del Estado español aún estaba en manos de la República; sería tanto como titular hoy una noticia sobre la realidad colombiana aseverando que los comandantes guerrilleros son jefes del Estado colombiano (sería dar por sentado que el Gobierno colombiano ha perdido la guerra). Pero esto reflejaba el estado mismo de la guerra, y la indiferencia de los defensores del derecho y de la democracia de Occidente. Para los demócratas colombianos la señal era clara en dos direcciones: de un lado, la legitimidad no la daba la democracia, sino la fuerza militar: no bastaba ganar las elecciones, era necesario tener la fuerza de las armas para defender el resultado; del otro, aquel que tuviera la fuerza armada suficiente podía variar el resultado, y la comunidad internacional sería neutra, hasta que uno de los bandos triunfara, luego ese bando sería el legítimo. Era la nueva lógica del derecho, la cual anunciaba una nueva etapa en las relaciones internacionales.

El final de la guerra española y la nueva guerra inevitable

Además de la innegable admiración y adhesión de *El Siglo* por Franco y la Falange española ¿se podría percibir en Laureano Gómez un giro hacia la admiración por Hitler? La lectura de las noticias del diario decano de la prensa oficiosa del Partido Conservador podrían ser la clave, más que los discursos doctrinarios, donde el jefe conservador seguía teniendo distancias; los titulares del periódico podrían indicar que el jefe conservador y los nacionalistas, con matices que no hay que desdeñar, ya miraban el panorama mundial más allá de la guerra de España, con realismo político, y veían venir el eje Madrid-Roma-Berlín como una consecuencia inevitable de la guerra, y se podría hablar de un inevitable y, si se quiere, coherente alineamiento. El 30 de enero de 1939, *El Siglo* titulaba:

[...] Si Hitler decide apoyar a Italia en sus aspiraciones será inevitable la guerra [...] ⁵⁹⁷.

Y el 31 de enero Hitler justificaba, según *El Siglo*, así su apoyo a las aspiraciones de Mussolini:

[...] Adolfo Hitler ratificó la solidez del eje Roma Berlín en el Reichstag. Un bloque de 80 millones de alemanes unificados en su lucha contra el comunismo internacional. Las aspiraciones de Italia serán respaldadas por Alemania. Si la raza judía desencadena la guerra será exterminada [...] No queremos la guerra con Francia ni con Inglaterra, pero lucharemos hasta el fin contra la dominación satánica del Komintern ⁵⁹⁸.

Quien titulaba así estaba inmerso en la euforia que antecede a la fiesta de la guerra. Dos días después el titular dirá:

597 El Siglo. 30/01/39.

598 El Siglo. 31/01/39.

[...] La alianza militar entre Alemania, Italia y Japón: La prensa de Tokio informa sobre el deseo de Hitler de construir rápidamente un bloque de alianza militar defensiva y ofensiva de los países firmantes del protocolo contra el Komintern⁵⁹⁹.

De las alianzas antifascistas y los Frentes Populares, que multiplicaron las acciones de los pequeños partidos comunistas, creando un efecto propagandístico considerable y enfrentando el crecimiento de las organizaciones fascistas, en aumento como la espuma, se generalizaban dos euforias: la euforia fascista y la euforia comunista, que pronto se enfrentarían en el plano internacional. Al respecto, *El Siglo dice* que los países del Pacto "Antibolchevique", firmado por Alemania, Italia, Austria y Japón, y al que se sumaba España:

[...] Responden así a la propaganda de Rusia, que amenaza con destrozarse los altos valores de la civilización. A la lucha abierta del Soviet contra el Fascismo, se opone ahora esta liga [antibolchevique] [...] ⁶⁰⁰.

Esta visión editorial muestra una clara visión internacional que toma partido. El final de la guerra española dejaba listo el campo de batalla para la más grande confrontación de la humanidad. La prensa conservadora era consciente, y siempre lo fue, de lo que allí estaba en juego; sus editoriales y sus titulares nunca lo pusieron en duda. La Guerra Mundial ya había empezado; muchos analistas ya lo habían anunciado así, y en Colombia, desde el comienzo mismo de la guerra de España, se divulgaban despachos de agencias que así lo anunciaban. El editorialista de *El Siglo* lo había entendido de manera magistral; así se desprende de titulares como el siguiente, pocos meses después del estallido de la Guerra Civil, y cuando las definiciones aún eran inciertas:

[...] La de España no es guerra civil sino mundial. A las puertas de Madrid se juegan los intereses de distintas potencias [...] ⁶⁰¹.

En diciembre de 1936 no era fácil imaginar el futuro; se trataba de analistas bien informados que, como en la ciencia política de hoy, apostaban a prever el escenario futuro de Europa, pero no eran análisis de información desinteresada, también eran una forma de justificar la guerra, pues muy temprano, cuando esta apenas empezaba, *El Siglo* señalaba:

[...] La rebelión salvará no solo a España sino a toda Europa central del peligro comunista. Triunfará ya que es buena la causa [...] ⁶⁰².

Era la aplicación de toda la noción de la "guerra justa", de la "causa buena". El mundo sabía a ciencia cierta que la que era una guerra civil para definir el Gobierno entre

599 El Siglo. 02/02/39.

600 El Siglo. 18/11/36.

601 El Siglo. 07/12/36.

602 El Siglo. 08/12/36.

dos bandos en España hacía muchos meses se había transformado rápidamente en una confrontación de amplio espectro, donde los fascismos querían definir su política de expansión y donde la neutralidad del resto del mundo sometió a un pequeño Gobierno republicano, abandonado a su suerte, a convertirse en el conejillo de indias de un experimento, del enfrentamiento de dos bloques mundiales. El Gobierno republicano solo obtuvo el apoyo de la Unión Soviética, liderada por Stalin, y eso contribuyó al estigma y al resultado; pero allí se estaba jugando mucho más que la suerte de España. Por eso no podría existir ingenuidad cuando un pensador bien informado tomaba partido por uno de los bandos en España. A comienzos de 1938, *El Siglo* informaba lo que el mundo ya sabía y que de muchas maneras se había desmentido en noticias anteriores:

[...] Ciento nueve escuadrillas aéreas de Alemania actúan en España a favor del general Franco. El ministerio de defensa del gobierno marxista de Barcelona informa sobre los contingentes aéreos enviados por Hitler al General Franco para la defensa de España y la civilización occidental [...] ⁶⁰³.

Entonces no podía decirse, como se dijo y se tituló, que la presencia fascista era una "calumnia de los rojos y un invento de los judíos". Ideológicamente se cumple la máxima de las alianzas políticas: los amigos de mis amigos son mis amigos. Entre tanto, la guerra española estaba por definirse, y el año 1939 sería definitivo para la guerra que termina y para la nueva guerra europea que está por desatarse. En enero, *El Siglo* registra día tras día los avances nacionalistas en el frente de Cataluña, hasta que el 22 de febrero informa:

[...] El general Francisco Franco hizo su entrada triunfal en la ciudad de Barcelona ⁶⁰⁴.

Luego notifica que el caudillo de España nacionalista dirige una alocución al pueblo "que causa delirante entusiasmo":

[...] "En España ha comenzado a amanecer", dijo el general ante las apretadas filas de soldados victoriosos que desfilaban por la plaza de Cataluña. El fervor de la población fue indescriptible al recibir al libertador de España y fundador del Imperio que profetizaba José Antonio Primo de Rivera [...] ⁶⁰⁵.

"Delirante entusiasmo", "fervor indescriptible", "libertador de España", "El imperio que profetizaba José Antonio Primo de Rivera", demasiadas evidencias de la política editorial de *El Siglo*. No hay duda de que al caer el reducto más radical, la Cataluña Roja, anarquista y obrera, la del sueño de hacer la revolución mientras avanzaba la guerra,

603 El Siglo. 15/03/38.

604 El Siglo. 22/02/39.

605 Ibidem.

además la sede del Gobierno Republicano, la guerra estaba técnicamente perdida. El 6 de marzo de 1939 cayó Cartagena, y el ministro Negrín fue derrocado en Madrid, donde se luchaba metro a metro, casa a casa; Franco lanzó un ultimátum violento a los ejércitos de Madrid⁶⁰⁶. El 9 de marzo, el Rey expósito o, mejor, el exrey Alfonso XIII, congraciando al ejército Nacionalista, declaraba que era "un simple soldado de Franco"⁶⁰⁷, y el recién nombrado Papa Pío XII le enviaba un efusivo mensaje al sublevado triunfante⁶⁰⁸. Pero los combates continuaban, a pesar de que 14.000 comunistas se entregaron⁶⁰⁹, mientras se preparaban las negociaciones; hasta que, finalmente, el 29 de marzo, a todo lo ancho de la primera plana, *El Siglo* informaba, haciendo gala de su acostumbrada "objetividad informativa", con la misma consigna que en enero de 1938 Gómez había rematado su discurso ante el embajador de Franco:

[...] ¡Arriba España! ¡Viva Franco! Redimida ayer la capital Española. "Nuestras lágrimas y nuestros sacrificios han sido fecundos acabamos de reconquistar el corazón de España y se lo hemos arrancado para siempre de las voraces fauces del comunismo internacional" dijo José María Peman. Todos los detalles de la entrada de los nacionalistas en Madrid. La alegría es delirante en toda la ciudad hay una verdadera locura. La marcha real, el himno nacionalista y las aclamaciones a Franco y España resuenan por todos los ámbitos de Madrid libertada. A las 10 de la mañana se inició la ocupación por la ciudad universitaria cuyas tropas fueron las primeras en izar la bandera blanca. El Capitán Viel saltó herido de la trinchera y tendiendo la mano al primer oficial nacionalista dijo conmovido "Esto se acabó". La primera bandera Nacionalista se izó en la puerta del sol. Inmediatamente la ciudad se cubrió de rojo... Hombres y mujeres cubren de besos a los héroes de Franco. Doseientos mil soldados entraron en la ciudad [...]⁶¹⁰.

La toma de partido fue innegable (para quienes insisten en negar la adhesión de *El Siglo* a la Falange). La natural euforia de los conservadores en Colombia era inocultable, como lo era la del clero a nivel nacional y mundial, y eso era una consecuencia apenas lógica; la radio, los sermones y los discursos de honor a los caídos en la lucha por la civilización occidental y la "reconquista del territorio sagrado, que osaron pisar las fuerzas del comunismo internacional", fueron predominantes. Mientras los "cobardes" jefes rojos no "eran capaces de dar la cara a los héroes invencibles", eran capturados 70.000 prisioneros más. El 2 de abril *El Siglo* titula a ocho columnas: *¡Amaneció en España!* Y reproduce el último parte militar, que declara terminada la guerra, y las palabras de Pío XII otorgando privilegio especial al pueblo español:

606 *El Siglo*. 06/03/39.

607 *El Siglo*. 09/03/39.

608 *El Siglo*. 10/03/39.

609 *El Siglo*. 11/03/39.

610 *El Siglo*. 29/03/39.

[...] Su Santidad Pío XII envía paternal bendición al general Francisco Franco y al pueblo de España. "Levantamos el corazón al señor de todas las cosas, agradecemos a Dios la deseada victoria de la católica España" dice el Pontífice⁶¹¹.

Y en las emisoras difunden: "con intensa emoción" se escuchó en toda España el comunicado oficial sobre la terminación de la guerra, mientras que un agudo toque de clarín anunciaba que el generalísimo Franco leería su parte de cese de hostilidades, este posaba para la prensa al lado de su esposa y su hija Carmencita⁶¹². Los resultados de las guerras son impredecibles. El triunfo de los nacionalistas en España no frenó al comunismo. Que los rojos perdieron la guerra en España no se discute, pero Stalin no fue derrotado ni en España ni en la Guerra Mundial, y, por el contrario, lo que se puso en juego fue mucho más grave que la existencia de la República española. Nunca antes la humanidad, oriental y occidental, toda la cultura humana, había estado en tan grave peligro de exterminio so pretexto de acabar con el peligro comunista y de salvaguardar los valores de la cultura occidental. Unos y otros habían derrotado a la República como proyecto moderno universal, heredera de la Ilustración. Había triunfado el proyecto de Estado corporativo y cesarista. Entonces se iniciaba otra batalla: la destrucción de la democracia y la República en Occidente como proyecto moderno, para implantar una revolución de "orden nuevo": los fascismos triunfantes ya estaban listos e iniciaban la conquista del mundo.

Estados Unidos y el eje: la medida

Luego de 986 días de guerra, y solo nueve días después de proclamada la victoria, Franco se une al pacto anti-Komintern del Eje:

[...] Franco firmó el pacto de lucha anticomunista. La prensa de Berlín destaca el hecho con gran entusiasmo, las potencias anticomunistas están vigilantes para impedir cualquier intriga de París o Londres contra España [...]⁶¹³.

Pero hay una parte de la noticia que parece ser interpretación forzada del editorialista o información del cable de la agencia noticiosa:

[...] En los círculos de Washington se considera de gran trascendencia este acto de la nueva España en relación con los países hispanoamericanos⁶¹⁴.

Todo parece indicar que esta información no era equivocada y que la trascendencia de este acto colocaba en alerta a la potencia americana; todas las evidencias muestran que Washington estaba muy preocupado por este acto del Franco victorioso, que se sumaba

611 El Siglo. 02/04/39.

612 El Siglo. 03/04/39.

613 El Siglo. 09/04/39.

614 El Siglo. 09/04/39.

al "empoderamiento" de Italia y Alemania, y que Washington aceleró las presiones para un entendimiento de Francia e Inglaterra con la URSS. Lo cual no fue obstáculo para que, en una política realista, el gobierno de Roosevelt fuera uno de los primeros en reconocer al gobierno triunfante (el 1 de febrero) como oportunamente lo informó *El Siglo*⁶¹⁵. El triunfo de Franco y la adhesión al eje aceleró la formación del bloque de los Aliados y los preludios de la Guerra Mundial.

El gobierno colombiano, bajo la presidencia de Eduardo Santos, reconoció al nuevo gobierno de España cuatro meses después de terminada la guerra. En España el fascismo se había convertido en la principal fuerza política, con la complicidad de las potencias "democráticas", que no entendieron que allí estaba en juego la validez de todo el sistema jurídico universal, el principio de la autodeterminación y el respeto a los tratados internacionales. El pragmatismo de estas potencias occidentales, que de alguna forma permitieron, con cierta complacencia, que Franco, Hitler y Mussolini destruyeran la II República, tal vez por las orientaciones izquierdistas que en algunas etapas de su corta historia (1931-1939) esta tuvo, y sobre todo por el rumbo radical de febrero a junio de 1936, costaría muy caro posteriormente a la humanidad. Los fascistas entendieron que Occidente estaba aminorado, Europa arrodillada ante el tirano, y Estados Unidos hacía como si no le interesara la suerte del viejo continente.

Pero el mundo no había aprendido la lección; al permitir que Alemania e Italia intervinieran en España, mientras Francia, Inglaterra y Estados Unidos amenazaban a México y otros países amigos de la República por pretender manifestar su apoyo solidario a los republicanos, dejaron la República en manos de la Unión Soviética de Stalin, no porque la República fuera comunista, sino porque Occidente la hizo comunista al dejarla en manos de la única fuerza que realmente la apoyó: la URSS.

La adhesión de España al eje anti-Komintern, saludada con alborozo por el Papa y por muchas naciones occidentales, y con el silencio de Washington, muestra lo ambivalentes que fueron las fuerzas políticas occidentales frente al fascismo. Muchos "demócratas" en el mundo se alegraban de que el fascismo, no importaba con qué métodos, estuviera atacando al comunismo, sin darse cuenta de que esas formas de atacarlo, usando la violencia y la acción directa, eran la destrucción no del comunismo, sino de los avances democráticos y que de esta dinámica surgiría algo distinto al comunismo, o al ideal socialista: el estalinismo. Esos sucesos marcarían de manera indeleble el rumbo de los partidos políticos en el mundo, especialmente en América Latina. En el caso de Colombia, con la derrota de la II República española, el Partido Liberal había perdido su apuesta por el Frente Popular, y el entusiasmo falangista, lleno de razones y de bríos, arremetía con gran fuerza contra la República Liberal. El ejemplo de Franco era el faro que iluminaba las estrategias y las prácticas.

615 El Siglo. 02/04/39.

La última batalla de los vencidos⁶¹⁶

Una vez consolidado el triunfo nacionalista en España, los tribunales y los fusilamientos estaban en el orden del día; algunos pocos prisioneros tuvieron consideraciones especiales, como el general Besteiro, el jefe de Madrid, pero la amplia publicidad a este caso excepcional habla más de motivaciones propagandísticas que humanitarias⁶¹⁷. Nada dice la prensa, en cambio, de la aplicación masiva del Decreto del general Mola al comienzo de la guerra:

[...] Serán pasados por las armas, en trámite de juicio sumarísimo, cuantos se opongan al triunfo del expresado movimiento salvador de España fueren los que fueren los medios empleados para tan perverso fin⁶¹⁸.

Durante el mes siguiente, además de los juicios "sumarísimos" y los fusilamientos, fueron frecuentes los linchamientos y otras formas de represión, como los campos de concentración, el exilio y los encarcelamientos masivos —era un apocalipsis—; para no hablar del "éxodo" de medio millón de españoles, especialmente a Francia, desde el mes de febrero; 170.000 de ellos eran mujeres, niños y ancianos que huían a pie para alcanzar la frontera, creyendo ingenuamente salvarse de la persecución. Tanto el gobierno de Edouard Daladier, del Partido Radical, de la coalición izquierdista del Frente Popular, como la derecha francesa, recibieron a los refugiados con hostilidad y los consideraron "indeseables", mientras que Inglaterra se negó sistemáticamente a recibir rojos⁶¹⁹. Paradójicamente, Francia tuvo que reconocer, en 1945, que los refugiados españoles fueron la fuerza fundamental de la resistencia contra la invasión nazi; entre tanto, no tuvieron el derecho de refugiados ni asilo político⁶²⁰. En los campos del norte de África, los franceses los encerraron en inhumanos campos de concentración, que, como vemos, no fueron inventados por los nazis, sino que desde muy temprano fueron aplicados por sociedades más democráticas, y empleados en trabajos forzados para la construcción del ferrocarril transahariano o en las minas a temperaturas infernales, donde murieron muchos de ellos.

La barbarie no solo era cosa de la guerra; aún en la paz, los pueblos civilizados mostraron muy poca humanidad. La Guerra Civil Española había demostrado cuán poco civilizada y humana era la sociedad, tanto en la guerra como en la paz. Los españoles refugiados, y menos los niños y las mujeres, no habían cometido delito alguno distinto al de ser sobrevivientes de la guerra; pero la democracia francesa los condenó sin derecho a defensa ni a sumario y sin procedimiento legal alguno a morir en las barracas inhumanas, y opor-

616 El presente texto fue leído a manera de conferencia inaugural del "V Encuentro Internacional de Poesía Valle De Iraka", Iza, Boyacá, Colombia, mayo 3 de 2012, en homenaje a Miguel Hernández y Antonio Machado.

617 El Siglo. 09/04/39.

618 Citado por Josep Fontana, "Naturaleza y consecuencias del Franquismo" En: Fontana, J. Compilador. España bajo el Franquismo, Barcelona, 1986, p. 19.

619 MORENO, Francisco. La represión en la postguerra. En: JULIÁ, Santos. Víctimas de la guerra. p. 238.

620 *Ibidem*.

tunamente fueron usados en trabajos de esclavitud moderna en las obras del Sahara, sin que la Liga de Naciones, ni el Vaticano, ni nadie, los defendiera.

La carencia de sensibilidad hacia una política de reconciliación para la posguerra por parte de un vencedor arrogante y agrandado por los aplausos, hizo que a la tragedia humanitaria de la atroz guerra, caracterizada paradójicamente por la indiferencia de los gobiernos y la solidaridad de los pueblos, se le sumara ahora la insolidaridad de ambos. Jamás la humanidad debe olvidar una página, la más vergonzosa de todas, la última batalla de los vencidos, relatada así por el historiador Francisco Moreno Gómez:

[...] Un capítulo especialmente patético de aquel éxodo insólito que llegó a Francia en 1939 fue el protagonizado por la columna de 1500 heridos y enfermos del hospital Catalán de Comprodón, que tampoco se resignaron a caer en manos de Franco. Pero no sabemos qué hubiera sido peor, porque al cruzar la frontera aquellos rostros descompuestos por el dolor, la fiebre y el frío se encontraron con los gendarmes franceses que los recibieron a golpes y culatazos. Agotados por la larga marcha por tierra española a través de la nieve hubieron de continuar a pie por Francia hasta Prats de Molló, creyendo que allí serían hospitalizados. No fue así sino que los encerraron en una fábrica abandonada. Luego los llevaron a unos corrales. Después al campo de concentración de Arles-Sur Tech, a la intemperie. Por fin al campo de Argelés-Sur-Mer, también sin barrancones en los que cobijarse expuestos al frío viento mistral que barría continuamente la arena de la playa. Empezó la colitis que derivó en disentería, luego los parásitos y el tífus. Varios centenares de aquellos heridos descansaron con la muerte, incapaces de sufrir ya tanta privación y desgracia⁶²¹.

Lo peor de todo es que muchos de esos campos existieron hasta 1941; la mayoría no tuvo diferencia alguna con los de los nazis. Y el caso relatado no fue excepcional; muchos de los exiliados fueron a dar, por diversos motivos, a campos de concentración de Alemania, y otros directamente a campos de exterminio⁶²². Página especial merecen los niños, separados de sus padres, en muchos casos luego de la muerte de sus seres queridos; destrozados sus hogares y desarraigados de su patria, tuvieron que rehacer su existencia en medio de territorios y sociedades desconocidas y muchas veces hostiles. En diversas operaciones de salvamento fueron enviados al extranjero cerca de 37.500 niños o preadolescentes, de los cuales, 20.266 regresaron, pero 17.221 nunca pudieron retornar a su patria. La mayoría fueron a Francia, la Unión Soviética, Bélgica, Inglaterra y México, que adoptó 3.380 niños, de los cuales fueron repatriados tan solo 56. A la URSS fueron 5.291, y tan solo regresaron 34⁶²³. En resumen, uno de los dramas humanos más impresionantes fue el del exilio español, al que se sumó la hecatombe nazi. Si bien España no participó en la

621 MORENO, F. La represión en la Postguerra, p. 283-4.

622 MORENO, F. La represión en la Postguerra, p. 284-ss. El relato de Moreno es muy importante y documentado.

623 *Ibidem*, p. 286.

Guerra Mundial, los exiliados fueron nuevamente víctimas, no solo de los nazis, sino de la inhumanidad de algunas de las sociedades que les dieron a los vencidos el tratamiento de la ignominia. El otro gran drama en la posguerra fue el de quienes se tuvieron que quedar. La represión franquista tuvo todas las caras y modalidades; una de ellas, sus cárceles masivas y el hacinamiento; el solo problema alimenticio llevó a que la mayoría de reos fueran sometidos a una alimentación hipocalórica, es decir, que recibían menos de las calorías necesarias para vivir, especialmente en los campos de concentración y en las cárceles. En 1940 se calculaban 280.000 reos, de ellos, 17.800 mujeres, además de 100.000 personas que habían recobrado su libertad. La cárcel fue el eje fundamental de las estrategias de terror del Gobierno franquista para construir una sociedad "conscientemente aterrorizada y políticamente inerme"⁶²⁴. En la búsqueda a toda costa de la humillación de los vencidos, los fusilamientos hicieron su parte, el hambre la otra. Los vencidos no tendrían sitio en el nuevo Estado. La segregación y la total intolerancia frente al diferente político, a la "escoria" izquierdista.

Muchas cárceles, sin exagerar el cuadro dantesco de muchos relatos, el hacinamiento, el hambre, el frío, las enfermedades y epidemias, eran verdaderas tumbas de seres moribundos, agravadas en muchos casos por la corrupción de los funcionarios del sistema de prisiones, de la que no se excluyen las comunidades religiosas⁶²⁵, que usualmente robaban los alimentos de los presos para venderlos en el mercado negro que surgió en medio de la escasez. Un testimonio demoledor es la correspondencia de Miguel Hernández, el poeta que, como cientos de miles de españoles, se "pudrieron" literalmente en las cárceles; padeció cuatro enfermedades: neumonía, bronquitis, tífus y tuberculosis. La humanidad ha estudiado el drama nazi, pero no el drama de la represión franquista y francesa, que amerita ser conocido.

El otro aspecto fundamental de la represión de la Falange vencedora fue la tortura; muchos murieron en esos procedimientos, variados, de ensañamiento y ritual de venganza, porque ya no obedecía a estrategia alguna contra un enemigo. Pero lo que quizá más convirtió a España en una gran prisión fue el estímulo de la "denuncia", primer eslabón de los mecanismos de una justicia encaminada a la creación de un Estado policial basado en la delación, que dio rienda suelta a odios personales y a la rapiña por los bienes de los vencidos, al saldo de viejas deudas por riñas de vecindad, etc., originando las más diversas denuncias peregrinas que muchas veces terminaban en la muerte del denunciado. Experiencia que demuestra que los mecanismos del uso de informantes, como política masiva, termina teniendo efectos perversos y usos distintos a los inicialmente propuestos.

La Iglesia tuvo un papel muy dinámico en la represión, atribuido por numerosos historiadores a su actitud vengativa y anatematizante sobre los republicanos; las jerarquías ni arbitraron ni apaciguaron los ímpetus de los franquistas, al contrario, los prohicieron y

624 *Ibidem*, p. 288.

625 MORENO, *Op. cit.*, p. 300.

reforzaron⁶²⁶, contribuyendo a la formación de un Estado policiaco del cual era su columna vertebral:

[...] Junto a los Falangistas y militares en la cúpula de la maquinaria represiva estaban los miembros de la Asociación Católica de Propagandistas (ACNP), principal instrumento del Vaticano en España, a través de los Jesuitas... Ellos avalaron la aberración jurídica que suponía aplicar con efecto retroactivo la legislación represiva y la práctica de la "justicia al revés", fusilando como rebeldes a los que no se habían rebelado contra nadie. Miembro de la ACNP era el director general de las prisiones, inventor del "Turismo carcelario" (traslados continuos de presos de cárcel en cárcel) y responsable del exterminio por hambre en las prisiones...⁶²⁷.

Era esta una temible variante de la caridad cristiana inventada en medio del lenguaje del odio. La Guerra Civil Española se cerró con una cadena de sucesos. El 15 de marzo de 1939 las tropas de Hitler invadieron Checoslovaquia; el 1 de abril los republicanos de Madrid se rindieron y Franco entró triunfal a la ciudad; durante los meses de mayo y junio los verdaderos triunfadores de la guerra, las tropas alemanas e italianas, regresaron a sus bases; en la madrugada del 1 de septiembre las tropas nazis invadieron a Polonia, y el día 3 Inglaterra declaró la guerra; en los meses siguientes vendrían las invasiones sucesivas de Holanda, Bélgica y Noruega, entre otros; Stalin hacía lo mismo sobre sus vecinos, invadiéndolos, mientras, paradójicamente, daba la orden de que los comunistas no se opusieran a las invasiones fascistas, sino que se opusieran a la resistencia, como lo hicieron en muchos sitios, especialmente en la rendición yugoslava. La Invasión de Hitler a Rusia, en junio de 1941, cambiaría el curso de la historia.

En su contexto más general, la Guerra Civil Española no hizo otra cosa que poner en evidencia el comienzo de la más profunda crisis del concepto de humanidad; era un gran eslabón de una serie de sucesos en los que las sociedades "más cultas" y los países más "desarrollados" pusieron en cuestión el concepto de humanidad, retrocediendo el proceso civilizatorio⁶²⁸ al estadio más primitivo de barbarie, pero con las tecnologías y métodos de muerte más avanzados de la historia. Para el caso de la política colombiana es el primer gran conflicto internacional del siglo XX, que se convirtió en un suceso catalizador que polarizó los discursos políticos, ante el cual, sin distinciones, todos los sectores y partidos políticos y las jerarquías de la Iglesia tomaron partido, difundiendo las consignas y transformando las contradicciones internas hasta construir una nueva visión bipolar de la República y de la correspondiente antirrepública, que agudizó hasta el límite la contradicción liberal-conservadora.

626 *Ibidem*, p. 351.

627 MORENO, *Op. cit.*, p. 452.

628 Usamos el concepto de proceso civilizatorio en el sentido de Norbert Elias.